





descontento de los ciudadanos con ciertas formas de hacer política se expresa en desafección e incremento del abstencionismo.

Los congresos se encuentran divididos y sin mayorías claras. La excepción es el caso de Ecuador donde el partido de Gobierno posee casi el 90% de los escaños parlamentarios. Esto obliga en toda la región a una negociación constante, que muchas veces no da resultados y empantana el sistema político. Así, los gobernantes mandan por decreto, lo que genera un mayor desapego ciudadano hacia las instituciones democráticas.

" significa que los partidos políticos no representan las preferencias de los votantes en materia de políticas. Más bien, tienden a valerse de promesas clientelistas y están al servicio de aquellos que ponen el dinero", afirma Rosal.

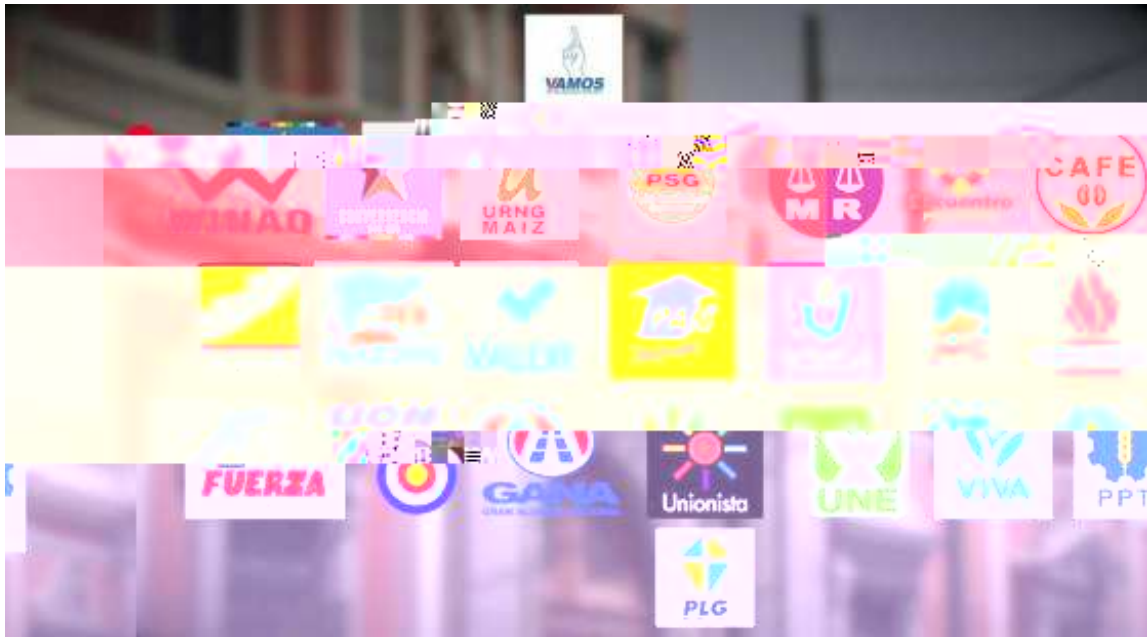
Además, encuentran crecientes dificultades para implementar sus propuestas. Todo esto muchas veces estimula la corrupción, percibida como un "camino fácil" para intentar resolver estas dificultades, lo cual sólo contribuye a agravar la situación. Renzo Rosal explica que es necesario, entonces, diseñar mecanismos para la construcción de acuerdos nacionales efectivos, capaces de reflejar la pluralidad de la sociedad en el marco de una democracia guiada por las mayorías, pero que respete a las minorías.



Para el abogado constitucionalista, Gabriel Orellana, el desafío actual, en un contexto de mayor autonomía política y espacios de relación económica internacional, es avanzar en modelos desarrollo que permitan el crecimiento para superar la pobreza.

Los estudios sobre América Latina concluyen que en la actualidad existe un fuerte apoyo a la democracia en la región. De acuerdo al Informe de Latinobarómetro, para el año 2013, este apoyo fue de 56%. A pesar de ello, registran también un nivel casi equivalente de insatisfacción con los resultados de los gobiernos democráticos, un 57% señala que no han logrado resolver las demandas de la ciudadanía. Sólo un 39% se declaró satisfecho. Las y los latinoamericanos





Castillo es uno de los que tienen la base institucional más débil de toda América Latina; la antigüedad promedio de un partido político es de solo seis años, y hay más de una docena de partidos que compiten en cada elección, la mayoría de los cuales representan poco o nada en términos de ideología. En efecto, desde la vuelta a la democracia en 1985, no hay ningún partido político que haya ocupado dos veces el sillón presidencial. Muchos de ellos, entre los que se cuentan los dos más grandes a partir de 1999, han desaparecido del todo (FRG y Partido Patriota).

A pesar de esto, La Carta Democrática de las Américas y las cláusulas democráticas incluidas en los pactos subregionales han contribuido de manera fundamental a evitar los regímenes autoritarios. Aunque, por sí mismos, estos acuerdos no logran otorgar estabilidad y gobernabilidad democrática, poseen una importante función de reaseguro democrático, al proyectar incentivos positivos para superar tensiones y evitar rupturas constitucionales.

Los sistemas políticos latinoamericanos han caído en las decisiones de corto plazo, que demuestran incapacidad para establecer políticas de Estado y construir mayorías estables que les den sustento. Es decir, fijar políticas que puedan proyectarse más allá de un período de gestión gubernamental y que sean más incluyentes que las opciones del partido o la coalición que se encuentra en el Gobierno.

Para Guatemala el carácter transitorio y la falta de ideas, dan a entender que los legisladores a menudo cambian de afiliación política durante su carrera. Y lo que es aún más importante: "... significa que los partidos políticos no representan las preferencias de los votantes en materia de políticas. Más bien, tienden a valerse de promesas clientelistas y están al servicio de aquellos que ponen el dinero", afirma Rosal.

Por ello es necesario generar acuerdos, pactos, alianzas que incorporen a la oposición, a diferentes referentes minoritarios y organizaciones de la sociedad.

Hablamos de políticas permanentes, a las que se les destinen los recursos humanos y financieros necesarios para su ejecución (